

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh
31. *Kagekiyo* (景清) 32. *Kagetsu* (花月). 33.
Kasuga Ryūjin (春日龍神).

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 24/04/2024
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

31. *Kagekiyo* (景清) 32. *Kagetsu* (花月).

33. *Kasuga Ryūjin* (春日龍神).

31. *Kagekiyo* (景清)

Tras la victoria del clan Genji en las guerras Genpei, un célebre samurái del clan Heike (o Taira) llamado Kagekiyo, ahora ciego, fue exiliado a la provincia de Hyūga tras intentar acabar con la vida del capitán Yoritomo, del clan Genji. Allí vivía de la mendicidad. Años atrás, Kagekiyo había tenido una hija, llamada Hitomaru, con una prostituta de Atsuta, en la provincia de Owari. Como Hitomaru deseaba encontrarse con su padre, viajó a la provincia de Hyūga desde Kamakura, siendo acompañada por un criado. Una vez en Hyūga, Hitomaru preguntó por el paradero de Kagekiyo a un mendigo, que le indicó dónde habría de dirigirse para encontrarse con él. Pero el mendigo no era otro sino Kagekiyo, quien urdió este engaño para alejar de él a su hija, pues se avergonzaba de su estado y de su pobreza. Seguidamente, Hitomaru sabrá por algunos lugareños la verdad. La hija emprendió de nuevo la búsqueda de Kagekiyo. En el reencuentro, y venciendo su vergüenza, el padre abraza a Hitomaru y le cuenta sus hazañas militares en Yashima, respondiendo a su petición. Finalmente, Kagekiyo solicita a su hija que regrese a Kamakura y que rece por la salvación de su alma una vez haya muerto, pues cree que su muerte está cerca.



32. *Kagetsu* (花月)

Tras extraviar a su hijo, cuando el niño tenía siete años, un hombre renuncia al mundo y emprende una peregrinación por diferentes tierras de Japón. Siendo ya monje budista, arriba cierto día de primavera a un templo de la capital: el célebre Kiyomizu (o Kiyomizudera). Allí, conoce a un joven artista callejero llamado Kagetsu. Mientras el muchacho actuaba, un ruiseñor se posó en un cerezo, haciendo que se cayera una de sus ramas. Una vez acabado su recital, Kagetsu se dispone a disparar una flecha al ave para castigarlo, pero al recordar que no se debe matar, decide finalmente no hacerlo. Seguidamente, Kagetsu ejecuta una danza en la que narra la historia de este distinguido templo. Admirando su ejecución, el monje budista se convence de que el artista callejero no puede ser otro sino su hijo, y se identifica ante él como su padre. Kagetsu, plétórico de alegría, interpreta un nuevo baile al son de un pequeño tambor. Kagetsu contó entonces que a los siete años fue raptado por un *tengu*, un demonio de nariz muy larga. Tras su reencuentro, Kagetsu y su padre parten juntos, habiendo decidido el joven iniciarse en la vida monástica budista.



33. *Kasuga Ryūjin* (春日龍神)

El monje budista Myōe, procedente de una localidad próxima a la capital, había decidido viajar a India, pasando por China, para visitar diversos emplazamientos de importancia histórica para su fe. Antes de partir, decide visitar el Kasuga Myōjin, el destacado santuario sintoísta de Kasuga, en la ciudad de Nara. Una vez allí, un anciano sacerdote sintoísta le intenta disuadir de su intención de partir a India, insistiendo en que el Buda histórico (nacido en aquel país) hacía ya muchos siglos que había muerto, y que Japón abundaba también en lugares importantes para la religión budista, por lo que no resultaba adecuado emprender tal viaje. De hacerlo, insistía el anciano sacerdote, Myōe habría de incurrir en la cólera del dios reverenciado en el santuario. Convencido por los argumentos del anciano sacerdote sintoísta, el monje, que ya ha renunciado a peregrinar a India, pregunta al sacerdote su nombre, a lo que responde que se llama Jifū Shūkō y se compromete a mostrarle la historia de Shakyamuni (el Buda histórico), tras de lo cual desaparece. Poco después, el dios Dragón –el título de la obra significa “el dios Dragón de Kasuga” – y otras deidades conceden al monje mediante sus bailes la contemplación de Buda predicando y de otros episodios de la vida de Shakyamuni. Myōe, maravillado, se reafirma en su decisión de no abandonar Japón. Al término de la obra, todos los dioses se desvanecen en el estanque de Surasawa.

